

## Una jornada inolvidable

Felizmente para los asiduos lectores de Revista Invasor, no es nuestra tarea la de realizar pronósticos para las competencias de cada semana. Para sacar conclusiones y elegir sus favoritos tienen con abundante información que seguramente les sirva de referencia, tanto en lo que refiere a tabuladas, comentarios, candidatos y ejercicios.

Sí deseamos alegrarnos de un vaticinio que realizáramos en un par de oportunidades respecto a la jornada del “Latino”, que creemos haber acertado en un ciento por ciento, para orgullo ya no nuestro sino de nuestro Turf y, porque no también, de nuestra Revista. El de que la jornada del 11 de marzo pasado habría de resultar histórica y quedar registrada, con el paso del tiempo, como una de las más importantes de la larga vida de nuestra hípica.

A nuestro juicio todo salió a pedir de boca. El nuevo Maroñas, desde el punto de vista edilicio, se lo mire desde cualquiera de sus ángulos, es una hermosísima carta de presentación. La inaugurada cancha de césped, agrega el colorido y la jerarquía propia de los hipódromos más relevantes en la materia y, nuestros preferidos, aquellos en que desde el primer día depositamos toda nuestra confianza que no iban a faltar a la cita, cumplieron con creces: los aficionados.

Maroñas, HRU, profesionales, propietarios, criadores, prensa, podemos tranquilamente llenarnos la boca y decir, con orgullo, que tenemos una de las más leales y conocedoras aficiones de la región OSAF. Pero también debemos homenajear esa lealtad con jornadas y atractivos a la altura del aporte que le hacen a la actividad.

Alcanza con escuchar las opiniones de quienes nos visitaron en la oportunidad para tener cabal dimensión de que lo que venimos de expresar no es una opinión subjetivizada, propia de quienes tenemos puesta la bandera. No. Todos eran coincidentes en destacar la belleza del hipódromo, la calidad de la nueva cancha y el calor que le aportó a la jornada la nutrida y entusiasta concurrencia.

Para nosotros, seguramente para la enorme mayoría de quienes disfrutaron del Turf, el momento en que la caballada del Clásico Guillermo Young dobla el codo e ingresa a la recta final, con todos sus competidores ocupando buena parte de la pista, con ese césped bien verde acompañado de un sol cómplice en su brillantez, fue un regalo a los ojos. Regalo que nos vamos a permitir realizarnos al menos una vez a la semana.

Para los extranjeros presentes, especialmente para el mundo hípico que el domingo 11 de marzo depositó su mirada en el Uruguay, significó la puesta en escena necesaria para aspirar a seguir creciendo en el reconocimiento desde el exterior.

Eso sí, en la calidad de nuestros caballos todavía estamos lejos, bastante lejos. Es verdad que se están haciendo, pese a las dificultades, esfuerzos importantes de nuestros establecimientos de crianza por incorporar -especialmente padrillos, excepcionalmente vientres- que nos permitan llegar a un nivel superior y, es verdad también, que esas inversiones necesitan tiempo. Si el Haras La Horqueta - valga como ejemplo - se llevó el clásico General Artigas, fue porque hace unos años ingresó en una nueva etapa de renovación e inversión que está dando sus buenos frutos.

Por eso no nos inhibe de manifestar que nuestros vecinos, todos los que integran la misma confederación, están varios escalones por encima. Si el Latino es “botón para muestra”, no solamente la trifecta ganadora Argentina, Brasil, Perú es suficientemente explícita, sino que el que corrió mejor de los uruguayos ocupó la sexta ubicación. A pesar de que la delegación más fuerte para la ocasión, la chilena, no pudo estar presente.

El nivel de selección de yeguas madres necesita de una política pensada y desarrollada desde la propia Asociación de Criadores, hoy de existencia intermitente. La incorporación de nuevos padrillos, que se ha incrementado notoriamente, puede culminar con el éxito de los sementales en la misma medida en que tengan buenas oportunidades, bien sabemos todos lo difícil que es tener un padrillo exitoso.

Pero ese objetivo se va a ir haciendo cada vez más lejano si el padrillo para llegar a mostrarse generoso debe hacerlo a través de madres que no tienen campaña pero, lo que es peor, mucho menos tienen buena genética.

Es decir que el 11 de marzo nos deja la enorme satisfacción de tener un hipódromo y una afición que, para nuestro orgullo, generaron sana envidia en las delegaciones extranjeras y en el mundo entero. Un Turf pujante que busca ponerse a la altura de su mejor historia, que vaya si la tiene a nivel de “pingos” y de profesionales. Y una caballada que dista de la calidad necesaria para aspirar a competir con buenas posibilidades en competencias de este nivel.

Es cuestión de tiempo, sin dudas. Tenemos fe en la labor de nuestros compatriotas en todas las áreas.

